

EDITORIAL

Estrenamos con este envío una carta informativa que os llegará, para empezar, dos veces al año. Como nuestra sangha está geográficamente dispersa, es una forma de crear un nexo que, al margen de los momentos de práctica, pueda mentenernos unidos.

Hace algún tiempo oí la reflexión de un famoso violinista que decía, hablando de la música: La lectura de una partitura se hace entre las notas.

Todo lo que nosotros hemos podido aprender de zazen, de la enseñanza de los antiguos, ha de leerse también entre las notas, entre las palabras. Como sucede en la música, donde los silencios son tan importantes como las notas, la parte de lo que cada uno descubre en esos silencios es lo que da vida a la práctica; como la savia, que no vemos, de un árbol, sin embargo, sin ella el árbol no existiría.

Todos vosotros sois sensibles a la cualidad de los silencios que a veces surgen durante zazen. Esos silencios no constan en ningún texto, en ninguna partitura. Si están escritos, su cualidad sólo cada uno de vosotros puede oírla. La naturaleza primera de zazen es el silencio, por eso cuidadlo.

A la espera de veros pronto, os mando recuerdos de todo corazón.

*Raphaël Doko Triet*



Miguel Pinho, I YU, 'suavidad del médico', falleció el 14 de septiembre de 2008 en su piso de Lisboa. Sus cenizas se colocaron al pie de un árbol cerca del estanque de la Morejona. Ojalá viva en la paz que el Maestro Dôgen describe en este poema que a Miguel le gustaba especialmente :

*Las olas llegan a la orilla  
El leve viento retiene su soplo  
La barca abandonada se aleja suavemente  
En el silencio de la noche  
La luna derrama su apacible claridad*

## SIMPLEMENTE PRACTICAR...

Durante el fin de semana del 25 y 26 de octubre nos hemos dedicado a la costura del kesa con Evelyne Rohrer.



Ahora, al haber colgado las herramientas de la obra, nos encontramos en un momento de mayor disponibilidad para concentrarnos en otros aspectos mas delicados de nuestra práctica.

La Morejona, como centro de reunión de la sangha, teniendo en cuenta la tranquilidad y las condiciones de las que ahora podemos disfrutar, es el lugar idóneo para iniciar o continuar la práctica de costura. Es importante conocer este lugar al margen del frenético ritmo que puede tener una sesshin y poder así profundizar y fomentar las relaciones y la cercanía entre los practicantes de la sangha.

Por otro parte, es una oportunidad para ver cómo funciona este lugar de práctica en la vida cotidiana.

Al haber terminado las obras, los permanentes ya no tienen que dedicarse a la interminable tarea de limpiar el polvo, mover escombros, preparar el terreno para la próxima obra y vuelta a empezar... Ahora el tiempo de samu se puede dedicar a mantener el lugar, los altares, los jardines, a trabajar con la tierra, a cultivar el huerto y practicar la delicadeza en cada acto del día.

En suma, nos encontramos en un momento en el que se puede empezar a percibir la sencillez de la vida de templo tal y como es sin las complicaciones añadidas de la construcción. Siento que ésta es la razón por la que siempre volvemos a este lugar y el tesoro que cada uno de nosotros tiene que descubrir.

*Mark Symons*



## CANTAR LOS SUTRAS EN ARMONÍA

Durante zazen estamos solos frente a la pared y frente a nosotros mismos, sin embargo, en armonía con los demás. Estamos sentados sobre el zafu junto a los demás zafus, todos perfectamente alineados.

Cuando, al final del zazen, celebramos juntos la ceremonia, expresamos sobre todo la armonía de la sangha.

Una sangha sólo puede cantar en armonía si cada uno de sus miembros se olvida a sí mismo y sigue las reglas de pronunciación y el ritmo. A menudo lo repetimos: no hay que escuchar la propia voz sino la de los demás, la grande, profunda y firme voz de la sangha.



Las reglas son diferentes según se trate de textos chinos o japoneses.

Los **textos chinos** son los más sencillos:

- las sílabas aisladas o separadas por un guión (*mu, gya, han-nya*): 1 tiempo
- las sílabas que llevan vocal acentuada (*sô*): 1 tiempo
- las demás sílabas (*shiki, sowa, hitotsu, hanaruru*): medio tiempo

Ejemplos: *Hannya shingyo, Dai sai gedap puku, Ji hô sans hi, Daihishin darani.*

Los **textos japoneses** son algo más complicados: todas las sílabas son cortas salvo:

- las vocales acentuadas (*dô*), las sílabas en -n (*sen, bun, an*) o con vocal + i (*ai, oi, ei*)
- las sílabas con consonante doble (*motte*)

Ejemplos: *Sandokai, Fukanzazengi* y los diferentes *eko*.

Ejercicio para captar adecuadamente la diferencia entre los dos estilos. Cantad el principio del *Hannya Shnîngyo*: **Kan ji zai bo satsu gyo jin han nya ha ra mit ta ji**. Es el tipo de texto chino: sólo las dos sílabas de satsu miden medio tiempo.

Si se recitara siguiendo las reglas de los textos japoneses, resultaría: **Kan ji zai bosatsu gyo jin han nya ha ra mit-ta ji**. Muy diferente ¿no?

Por su parte, el *Sutra de las comidas* es mixto: se canta como un texto japonés, salvo la tercera estrofa que se canta como un texto chino. La estrofa 1: **Bus-sho** kabila y la estrofa 3: Hitotsu ni wa **kô no tashô**

¡Cuidado!, al final de esta estrofa, ima kono jiki o uku: todas las sílabas son rápidas, de medio tiempo. (Así que debemos desterrar el horrible y tenaz **ima kono jiki o uku**).

Por el contrario, cuando se levanta el cuenco a la altura del rostro, debemos decir: niku ishu **is-sai zen sanku ido shoshu jô...** (y no el horrible **niku ishu is-sai zen sanku ido sho shu jo...**).

Si cantamos así, sin duda, Buda se pone contento.

